



Francisco Pi y Arsuaga

La tragedia de Sagunto

Cuadro trágico en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Pi y Arsuaga

La tragedia de Sagunto

Cuadro trágico en verso

PERSONAJES

MENISA, madre de
DORIO, amigo de
MELIO.

Época: año 219 antes de J. C.

Acto único

Decoración: Habitación de una casa en Sagunto. Puertas laterales. Una ventana al fondo.

Escena I

(Entra precipitadamente.)

DORIO Todo imposible. La muerte
es del todo inevitable.
Sagunto acaba a estas horas
del incendio a los brillantes
y rojizos resplandores. 5
¡Amargo y horrible trance!

La impiedad cartaginesa,
el abandono culpable
de la poderosa Roma,
al abismo nos atrae. 10
Preciso es rodar por él,
y en sus mil obscuridades
confundirse para siempre;
es necesario lanzarse
a la destrucción sangrienta 15
con la risa en el semblante.
¡Aníbal, maldito seas!...
Si orgulloso y miserable
maltratas al saguntino,
hoy verás que morir sabe, 20
y si es posible vencerle,
es imposible humillarle.
En la sangrienta batalla
que hace poco nos libraste,
has visto rodar cabezas, 25
mas no rodar dignidades.
Prepárate a entrar soberbio:
Entra en la ciudad cuanto antes:
sus ruinas y sus escombros
lograrán avergonzarte. 30
Madres, matad a los hijos
antes de verlos cual arden;
y el crujir de su osamenta
escuchad, al sofocante
calor que la hoguera hambrienta 35
despide al alimentarse.
Hijos, matad vuestras madres...
¡Ah! No, no, no, no las matéis.
Yo tengo también un ángel,
una madre, que a mi ser 40
dio la vida que en él arde.
Una madre enferma, débil,
que a las torturas del hambre
va entregando una existencia
que voy sintiendo acabarse, 45
y que hoy, por mi mal, deseo
que se termine cuanto antes.
¡Ah! ¡Si ahora mismo murieras!
¡Ah! ¡Si en este mismo instante
tus párpados entreabiertos 50
a la muerte se cerrasen,
y en lánguida y dulce calma
sólo morir me dejases!

Pero, ¡ah!, no, no será así.
Yo mismo habré de matarte; 55
yo te arrojaré a las llamas,
y si no, si no..., implacable
Aníbal, pisando escombros
oírás el quejido que lances,
y al encontrar una víctima, 60
un blanco de sus ruindades
vengará en ti las ofensas
que los saguntinos le hacen.
No, no; es preciso que mueras.
¿Y cómo he de arrebatarte 65
de tu vida el soplo tenue,
cuando tú has sabido darme
los ojos llenos de luz,
las venas llenas de sangre?
Pueden matar a sus hijos, 70
en estos casos, los padres,
pues que la vida ellos pueden,
cual se la dieron, quitarles.
¡Pero los hijos! ¡Qué horror!
¡No puede ser..., es infame!... (Pausa.) 75
Y, sin embargo, no hay medio
de evitar tan fiero alarde.
Tú me has dado a mí la vida,
yo las glorias voy a darte,
a ti y a mi patria hermosa. 80
¿Hay algo, madre, más grande
que dar gloria eterna y santa
a la patria y a la madre
infeliz y enferma anciana?
Si yo pudiera salvarte, 85
¿qué no haría, madre mía?
Yo aquí al sitiador cobarde
con fría y serena calma
aguardara, y ya triunfantes
sus pasos cuando sintiera, 90
inmóvil, duro baluarte
fuera de tu pecho el mío;
mas tú, al verme así delante,
sentirías mil torturas
al no poder apartarme; 95
gritarías con tu amor
que a ti sola te matasen,
y al verme al cabo caer
fatigado, jadeante,
herido, sin fuerzas ya, 100

a los pies del miserable,
cerrando mis muertos ojos
y en las mejillas besándome,
sobre mí, de angustia llena,
caerías también cadáver, 105
y mi sacrificio estéril
sería, y la historia, infame,
nos clamaría a los dos
traidores e infames, madre;
porque los que por la gloria 110
de su patria noble y grande,
gustosos a los valientes
no imitan, que ardientes saben
morir cual los héroes mueren,
son indignos y cobardes. (Pausa.) 115
Ocho meses dura el sitio...,
tanto casi cual tus males.
¡Qué mal he hecho, madre mía,
qué mal he hecho en engañarte!
Yo sé, madre, que para héroe 120
tienes corazón bastante,
y hoy mi miedo te diría
lo de este apurado trance;
y tú, matando mi pena,
antes de al fuego arrojarte 125
me ordenarías enérgica
al mismo fuego lanzarme;
mas como yo te he engañado,
como esperanzas al darte,
tu corazón de ilusiones 130
ha llenado hasta saciarle,
¿cómo es posible que yo
hoy a decirte me lance:
Madre, arrójate a esas llamas,
hacerlo es inevitable?... 135
Destrozar tu corazón
no quiero, que el mío amargue.
Si pudiera ser valiente
para helar toda tu sangre
de una puñalada sola, 140
sin que los ojos radiantes
de amor pudieras abrir
para mirar al culpable,
yo lo haría, madre mía;
que ver cuál las llamas lamen 145
tus vestimentas primero,
tu propio cuerpo más tarde,

es imposible, imposible.
¡Oh, madre! ¡Cómo salvarte!

(Se reclina en la pared sollozando.)

Escena II

MENISA. DORIO

MENISA ¡Dorio!

DORIO ¡Madre!

(Volviéndose y mirando a su madre.)

MENISA Di, hijo mío, 150

¿qué te pasa? ¿Lloras? Di.

¿Marcha mal la guerra?

DORIO Sí.

MENISA Muéstrate, hijo, más bravío.

DORIO ¿Cómo sereno he de estar
si vence africano alevé? 155

MENISA Un saguntino no debe
nunca por nada llorar.

DORIO Hay momentos, madre mía,
en que llora el que es más fuerte.

MENISA ¿Temes acaso la muerte? 160

DORIO Ella es mi única alegría.

MENISA Pues ¿qué causa tu dolor?

¿Qué es lo que así te disgusta?

¿El cartaginés te asusta?

DORIO No.

MENISA Pues ¿qué temes?

DORIO Tu amor. 165

MENISA ¿Mi amor así te acobarda?

DORIO Tu amor.

MENISA ¿Lo puedes perder?

DORIO Sí, madre.

MENISA ¿Pues qué va a ser
el mal que tu miedo aguarda?

Di.

DORIO De perder tu amor huyo. 170

MENISA Ya sé que voy a expirar;

mas ¿qué me puede importar

mientras yo no pierda el tuyo?

El hambre mi vida acaba;

si esto dura moriré. 175

DORIO (Impresionado.) No.

MENISA Hijo mío, ya lo sé

DORIO Decirte tal no intentaba.

MENISA Pues ¿qué mal así te tiene?

Se concluye mi paciencia.

Acaba esa reticencia, 180

háblame. ¿Qué te detiene?,

El mayor dolor serena

aguardo con pecho frío;

tu mal, por grande, hijo mío,

me dará la última pena. 185

¿Curó de su enfermedad?

DORIO Aníbal está ya bueno.

Hace tiempo, de ira lleno,

nos ataca y sin piedad.

MENISA Es verdad, me lo dijiste. 190

Sin duda lo había olvidado.

Di: Aníbal, ¿ha apaciguado

a los rebeldes?

DORIO Sí, y triste

por el tiempo que allí empleó,

a su vuelta con destreza 195

y con más cruda fiereza

por vencernos trabajó,

y hasta hoy, desde que vino,

derribando se halla el muro;

pero aunque el muro más duro 200

es el pecho saguntino,

por eso encuentra apostados,

como cerrando la puerta,

tras de cada brecha abierta

quien dé muerte a sus soldados. 205

MENISA Y la ciudad imperial,

de que Sagunto es aliada,

¿mandó fuerzas?

DORIO No ha hecho nada

para atajar nuestro mal;

pero si triste memoria 210

dejará nuestra aflicción,

su olvido será un borrón

que ha de quedar en su historia.

Roma olvidó este sufrir;

Sagunto, su olvido al ver, 215

sin Roma no ha de vencer,

sin Roma sabrá morir.

De su honra ella misma es nicho.

MENISA Quizá su socorro avanza.

DORIO Madre, no queda esperanza. 220

MENISA (Con energía.)

¡Eso hasta hoy no me lo has dicho!

La ruina es...

DORIO Inevitable.

MENISA ¿Peligra nuestra existencia?

DORIO Peligra.

MENISA ¿No habrá clemencia?

DORIO Aníbal es implacable. 225

MENISA ¿Ese era el dolor prolijo?

DORIO Nos barre del mal el cierzo.

MENISA ¿Qué hace Sagunto?

DORIO Un esfuerzo.

MENISA ¿Y estás aquí y eres mi hijo?

DORIO Tu amor sólo aquí me tiene. 230

MENISA Pues ¡oh! Maldito mi amor

si en vez de darte furor

tu brazo al herir detiene.

No hagas de mi amor alarde,

mi amor aliente tu pecho; 235

ve al muro, que ni el derecho

tienes tú de ser cobarde.

En momento tan fatal

como el que ahora está pasando,

para que mueras matando, 240

toma, Dorio, este puñal;

(Saca un puñal y se lo entrega.)

fue de tu padre el temido.

Herir sólo tu afán sea,

lánzate ya a la pelea;

no vuelvas si no has vencido. 245

DORIO Que te obedezco ya ves.

(Aparte.) Mas es inútil mi exceso.

(Alto.) ¡Madre mía, toma un beso!

MENISA (Apartándole y señalando con la mano el acto de herir.)

Dáselo al cartaginés.

Yo miraré desde aquí 250

el fragor de ese combate,

y cuando un dardo te mate,

yo iré arrastrando por ti.

DORIO Mi suerte al cabo se trunca.

Vuelo pronto a mi destino. 255

MENISA ¡Adiós, sigue tu camino!

DORIO ¡Hasta luego o hasta nunca! (Va a salir.)

Escena III

MENISA, DORIO, MELIO; al abrir éste la puerta entra humo.

MELIO (Entrando precipitadamente.)

¡Dorio!

DORIO ¡Melio!

MENISA ¡Cuánto humo! (A DORIO.)

¿Por qué no vas? ¿Tienes miedo?

DORIO Ya no es posible hacer nada; 260

ya se propaga el incendio,
que insaciable devorando
va cuanto fue nuestro pueblo.

MELIO Ya, arrojados a las llamas,

los saguntinos han muerto; 265

quedan en pie pocas casas,
y a éstas ya se ha dado fuego.

De los pobres saguntinos

el muy heroico esfuerzo

de la última noche, nada 270

ha podido. Poco tiempo

nos falta para que Aníbal

entre triunfante y soberbio.

Ha de pisar sólo escombros;

no ha de hallar más que a los muertos. 275

Dorio, date mucha prisa,

sal de tu asombro, que ardiendo

está tu misma vivienda,

y dentro de poco el fuego

envolviéndoos en sus llamas, 280

a los dos dará tormento.

DORIO ¡Qué escucho!

MENISA ¡Qué horrible angustia!

Pero habéis sabido hacerlo.

Sagunto debe ser brava.

¡Al fin, muerte, te contemplo! 285

DORIO Madre, ¿morir tú? ¡Qué horror!

¿Cómo arrojarte a ese incendio?

Yo no quiero verte arder.

MENISA Mátame antes.

DORIO (Con angustia.) ¿Qué hago, Melio?

¡Horrible y mortal angustia! 290

¡Espantable sufrimiento!
MELIO ¡Mátala!
DORIO ¡Matarla!
MELIO. (Marchándose.) ¡Pronto!
DORIO ¡Madre! ¡Melio! No me atrevo.
MENISA Dame, Dorio, tu puñal.
DORIO Tómale. (Dándosele.)
MELIO Adiós. (Vase.)
MENISA (Intentando herirse y sin fuerza.)
¡No, no puedo! 295
DORIO A ver: el incendio crece.

(Abre la ventana y se ve mucho humo.)

MENISA ¡Mátame, que yo no quiero
sucumbir entre esas llamas!
¡Mátame, yo te lo ruego!
Ya mi agonía se acerca, 300
todo es cosa de un momento.
DORIO ¡Angustia, suprema angustia!
MENISA (Abrazándole.)
¡Mátame pronto, que el fuego,
con su calor asfixiante
y con su humo horrible y negro, 305
me está ahogando; mátame!
Ya has visto que yo no puedo.
DORIO ¡Madre, madre, madre mía!
MENISA ¡Mátame, yo te lo ordeno!
¡Mátame; ya escucho ruido! 310
Acaso ya Aníbal fiero
está Sagunto pisando;
que no encuentre más que muertos.
¡Mátame! (Se desmaya en brazos de Dorio.)
DORIO Sí, sí, es Aníbal. (Mirando.)
Ya miro su fuerte ejército 315
entre el fulgor de las llamas
dibujándose siniestro.
Ya escucho el seguro paso
de esa banda de soberbios;
ya escucho sus roncas voces, 320
ya los miro, ya los veo.
Su tétrica carcajada,
a los escombros volviendo
las miradas codiciosas,
a mi oído trajo el eco. 325
¡Gózate, Aníbal, en tu obra;

contempla, sí, lo que has hecho;
mira lo difícil que es,
humillar a un noble pueblo!
Pensaste en hallar riquezas, 330
y hallas sólo a tu saqueo,
cadáveres y cenizas,
escombros de lo que fueron
las chozas que cobijaron
al saguntino. Recuerdo 335
quedará eterno en la historia
de tu hazaña y nuestro ejemplo.

Y tú Roma orgullosa,
que apartaste a Sagunto desdeñosa,
cuando impetró afligida protección, 340
temblarás a la voz de Aníbal fiero,
y oirás todos los días,
en medio de tus orgías,
de este pueblo la horrible maldición.

(Mirando a su madre.)

Duerme mi madre en lánguido desmayo: 345
cerrados ya sus ojos,
no lanzan de su amor el dulce rayo,
ni muestran el furor de sus enojos.
Ahora tu afán prolijo
no ve tu propio mal. 350
Acaba tu martirio y pronto muere,
pues que saber no puedes que te hiere
de tu adorado hijo
el acerado y fúlgido puñal.
¡Adiós; mi amante exceso 355
va a desatar los hierros que te oprimen,
y por sacar aquí tu honor ileso,
va a cometer el maldecido crimen!
¡Adiós, madre querida,
seguiré de tu fin las tristes huellas! 360
¡Adiós! ¡Así dormida
en los amantes lazos
de mis fornidos brazos
encuentre de una vez su fin tu vida!

(La hiere y la besa.)

Ya suena el ruido fatal 365
del crujir de las maderas. (Crujen.)
Ya va a concluirse mi mal.
¡Adiós, mis pasiones fieras;
adiós, sombras del averno;
adiós, tempestad que brama; 370

(Arrojando al suelo el cuerpo herido de la madre agonizante.)

tú a dormir el sueño eterno,
yo a morir entre las llamas!

(Abre la ventana. Se ilumina todo del rojo resplandor del incendio. Se arroja por la ventana.
Cuadro. MENISA se revuelca sobre el suelo en el estertor de la agonía. Telón.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).

